

Órgano Oficial
del Instituto Na-
cional de Coope-
ración Obrera
de Chile

La Hoja

Director Admi-
nistrador:
RAUL CORREA
NENA
San Diego 333

PRECIO \$ 0.20

AÑO I

Santiago, 10 de Noviembre de 1935.

N.º 1

LA HOJA

SANTIAGO, NOVIEMBRE 10 DE 1935.

Esta dimiñta hoja va a las públis sin dejarse abiar por su cargo optimismo. Nuestro modesto esfuerzo, de seguro, va a estrellarse contra los prejuicios de un pueblo que en elevado porcentaje, sin tener la defensa del raciocinio, se ha dejado deslumbrar, en su desorientación, ante tanto alarido e injurias de sus poderosos dirigentes, por la espantosa falta de encontrar en la aventura de una revolución inconsciente o derrotista, un cambio de la triste condición en que vive postrodo, mozo!, intelectual y físicamente.

No sólo siquiera si existe la palabra FILOSOFÍA, la abérrima madre de todo conocimiento humano, de la política, de las ciencias, de las artes, de la jurisprudencia, de comercio, etc. Un escaso número tiene nociones elementales de historia antigua, medieval y contemporánea; como que es un pueblo, seculares de decenio, compuesto de un sereno porcentaje de socialistas. En esta condición está desistiendo y entregado indolente a los artilugios de los políticos profesionales.

Así cayó fácil presa en las redes de la Alianza Laboral del año 20, cuando a cambio de sus votos en las elecciones, se los ofreció el reparto de las tierras y todas las propiedades de las rinas, y enyerros. Nuestro peso valió 17 peniques y el tomo, yo, primera necesidad de los obreros, costaba \$ 0.40 el metro. Con \$ 0.40 en chinos tenía un alimento abundante con que alimentarse. Cogido en la trampa de las promesas de entregar la libertad, deró poco. Los manifestantes contra após después cambiaron de rubrica y lo Devuon a otro abismo, ahora validosos del Ejército. Con los marginados postrodo de los militares lleváronlo con los ojos vendados a la revolución derrochista-empulista del año 24, actuando ya en seguridad fía en esta revolución el Consejo Obrero y el Mayor Greco.

El cambio dió un salto abajo. Esta revolución duró 4 meses y ahora ya los militares en cuantidades y adictos. Hemos la segunda revolución, actuando ya en primera fila en esta segunda revolución derrochista-militar los señores Hódiz y Livón con su tristemente célebre mote de «Chile Nuevo» se tomaron la Moneda como una plaza extranjera conquistada; y el pueblo en protesta de este nefando crimen. El cambio llegó a 5 peniques y en total cubió el costo de la vida. Cuantados ciudadanos del pueblo y muy cuantados dirigentes vieron el abismo a los pies de la República y el engaño de que anteriormente habían sido víctimas. Este gesto de altiva y de protesta ciudadana dió el pretexto para una violenta tiranía, el pueblo fue amordazado, pisoteado por la bota militar, masacrado, fondeado y privado totalmente de su libertad.

Contra años largos de reclusión en fueron suficiente experiencia para el pueblo. Pronto alivió la carencia y la escasez de esa antigua tiranía, la pérdida total de su crédito en el extranjero, la fabulosa deuda que el tirano señor Hódiz se vió obligado a contraer para poder mantenerse en el poder deslumbrando al pueblo con trabajo abundante y bien remunerado a cambio de que arrojaba por la borda el patrimonio de un pueblo con la pérdida total, como lo dijimos, de su crédito, por la cual se produjo el fenómeno lógico de omnia y decto. Dilapidados cuantosos capitales prestados,

(a la vuelta)

CURACION SENSACIONAL

LOS CIEGOS RECUPERAN LA VISTA.— EL NOMBRE DEL DR. SAAVEDRA, UN SIMBOLO POPULAR.

Compendiendo que la medicina del pueblo ha penetrado profundamente entre todo en la inteligencia y el corazón del pueblo, acerca modesta HOJA popular, reditá del Dr. Saavedra que le encarga se idea de un INSTITUTO de curaciones para hacer que uno de nuestros compañeros de trabajo en una última forma se reportar uno a uno a los diferentes enfermos de adolorados, moribundos o ciegos que el señor Saavedra volvió a la vida a a y la seguridad, por lo cual cumpliendo con deber, entregamos a nuestros lectores, en esta edición de nuestra publicación, un interesante artículo con ocasión de curaciones hechas por este moderno Sanatorio, a quien adiosa el pueblo, sólo le falta ir al cementerio a levantar un monumento para honrar la memoria eterna del gran sanador que en realidad constituyó a los millones, y vida con aquí ofreciendo al público un nuevo tipo de tratamiento para nuestros ojos y para la humanidad.

Abora firmes recomendar a la señora Praxedis Acuña Espinoza, oriunda de Los Angeles y domiciliada en Santiago desde el año 1912, calle Esperanza N.º 108.

Nos refirió su propia historia apenas le preguntamos que temas de parte de nuestro periódico, distendamos que a la falta había el caso de la señora Faber de Arancibia, que a la falta, como cuando se le consultó, pues consideraba que su curación era mucho más difícil que la de esa señora.

«Podría usted, como antes se curaron» le decimos. Ahí señor, nos responde. Ud., parece que me hubiera adelantado, un día y creído de ser de mi curación. Voy a decirle como me curé, voy a contarle todos los detalles de mi maravillosa curación.

El año 1912, me vine de Los Angeles a Santiago, presentando síntomas de la vista y cuando ya muy poco fui llevado a la consulta del Dr. Mujos. Deo diagnóstico: ceguera total, atenuada de nervios y debió hacerse entrar el ojo derecho, antes de que se agravara más el diagnóstico. Fue entonces llevado a la clínica del Salvador del Dr. Charlo. El Dr. Benavente en efecto me extrajo el ojo derecho que me hizo el mejor efecto en el

espíritu de todo rápidamente, perdi la vista y quedó ciego.

Apesar de mi fe religiosa, nunca me conformé con mi ceguera. Pasé días enteros llorando y muchas noches desvelada pensando en la curación que me rodeaba, pero, sin verese algo y nada.

Solo me consolaba a míos cuando pensaba en la Virgen del Carmen, cuya devoción tenía. Todo lo dije y todas las veces se podía con palabras y vida lo que me consolaba con el nombre que me quedaba. Pasaron dos años, sin que yo pudiera en sólo curarme esta enfermedad. Un día vino que le pedí llorando que me diera una medicina y efectivamente me los dieron, pero en los primeros días de Enero de este año, llegó de Chillán, el hermano de mi hermano con la cual vino, señor Oscar Leyraud beneficiario un medicamento refiriéndome en un escrito en el cual se refería a curaciones del Dr. SAAVEDRA.

Me hizo profunda impresión y me pare a hacer de alguna, cuando en voz alta, como si hubiera perdido la razón, según cayó mi hermano, a Viena me hizo el diagnóstico, me hizo. Mañana voy a ver al Dr. SAAVEDRA. «Yo no le puedo recomendar nada», me dijo mi hermano. Lé esto. No me acuerdo.

Larga se me hizo la noche, pues así no dormí pensando en que iba a ver de nuevo, y muy temprano me levanté, y a la hora que me di cuenta en la mañana, arranqué mis paños, tomando sin más menos las cosas y con los pies remando el río para sentir los movimientos de la arena y saber todo lo que había caído que me daban noticia que, como una señalada por personas bondadosas. Llegué a la ciudad de los primeros y luego un joven que me dijo se apuntó me condujo a la sala del Dr. le dije me curó y el Dr. como si yo fuera hombre, sino un ángel, sonando como un susurro de un beso y saludándome en una sala, me dio en la voz a un beso, sentí, con un dicho pero y, si la curación me dio luego, no tengo ninguna postura en la por e, pero, a la luz ver como con, me dijo, si se que podía, y a mí, ya comprendí esta curación al Señor.

(a la vuelta)

La Hoja órgano oficial del Instituto Nacional de Cooperación Obrera de Chile.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Instituto Nacional de Cooperación Obrera (Chile)

FECHA DE PUBLICACIÓN

1935

FORMATO

Diario

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Hoja órgano oficial del Instituto Nacional de Cooperación Obrera de Chile. Santiago : El Instituto, 1935 (Santiago : Impr. Italiana). 5 nos. ; 38 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile